

# Los trancos de Bracho

**CARLOS BRACHO**

## TRANCO I

**E**stamos de acuerdo con lo que usted, lectora insu-  
misa, va a leer y que es obra de nuestro ínclito  
escritor don Carlos Bracho, y es natural el coraje  
que se trasluce en este Tranco, vea porqué:

Sobrada razón tenía el dramaturgo alemán Berthold Brecht (1898-1959) cuando decía que: “El peor analfabeto es el analfabeto político pues no escucha, no habla, no participa de los acontecimientos políticos. No sabe que el costo de la vida, el precio de la papa, del pan, de la harina, del vestido, de los zapatos y de las medicinas, dependen de las decisiones políticas. El analfabeto político es tan burro que se enorgullece y se infla diciendo que odia la política. No sabe que de su ignorancia política nace la prostitución, los niños abandonados y el peor de todos los bandidos que es el político corrupto, mequetrefe y lacayo de las grandes empresas nacionales y multinacionales”. A ver, dígame usted, lectora no panista, usted que ha leído detenidamente a Brecht (Madre coraje, La ópera de tres centavos, etc.) sabrá que lo que dijo este autor es la mera verdad y que ésta se aplica, por desgracia, a millones y millones de ciudadanos mexicas. Sí, esos analfabetos políticos que votan por votar, que reciben su torta y su refresco, que emiten el sufragio sin pensar en las consecuencias que ese acto puede acarrear. Sí, lo dicho, millones y millones de paisas han votado por Fox y lo han hecho por el señor Calderón. El drama social, consecuencia de ese analfabetismo brutal, está a la vista. El declive moral de la república es notorio y salta en cada rincón. La cultura del fraude y de la impunidad y de la irresponsabilidad es el común denominador en la vida social. Ese voto a la derecha intolerante y fascista dado por los mexi-

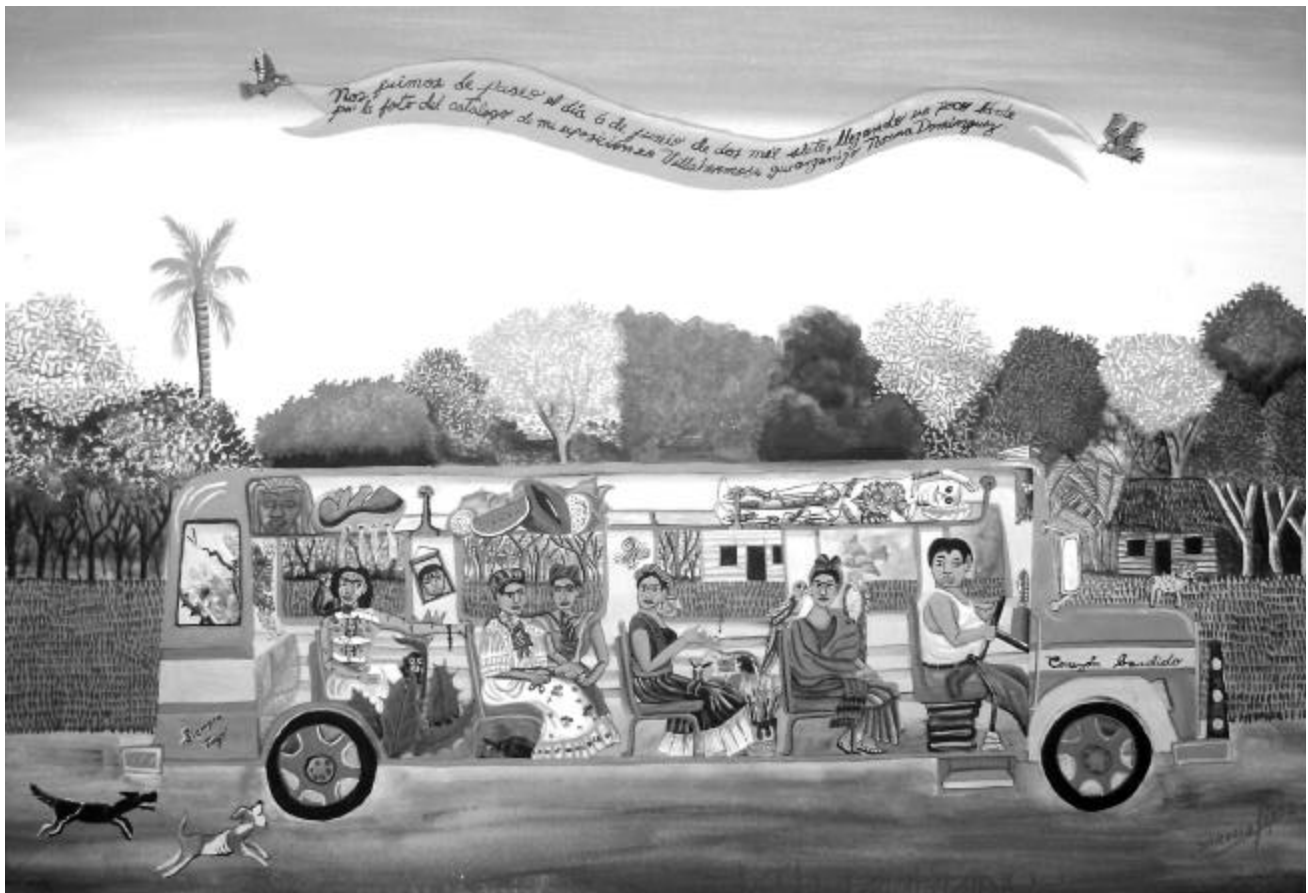
cas que son analfabetos políticos nos han llevado a vivir con la angustia y con el ¡Ay! y con el coraje y con la rabia en el alma. Ese voto que millones y millones de paisanos emitieron a favor del prián, han propiciado con ello que los políticos lacayos hayan modificado más de cuatrocientas veces la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos para ponerla al servicio de la clase en el poder, y con ello también traicionaron el espíritu de la Revolución Mexicana que fue hecha para que hubiera un reparto justo de la riqueza, para que hubiera justicia clara y expedita, para que la economía tuviera el fin de solventar los problemas de la clase trabajadora, para que el campesino recibiera el apoyo logístico y material que le permitiera vivir con dignidad, para que las minas, las aguas, las playas, las costas fueran propiedad de la nación mexicana... pero... como millones y millones de mexicas votan a favor de los depredadores, de los lacayos, el resultado, pobre y entristecedor lo vemos en cada esquina de pueblos, ranchos y ciudades, sí, pobreza, represión, indignidad... ¿No? Vale. Abur.

## TRANCO II

Pues mire lo que son las cosas, amables lectoras, en este siete veces H. Consejo Editorial, para qué mentirle a usted, esperábamos leer en este Tranco las diabluras y los enamoramientos a los que el señor Bracho nos tiene más que acostumbrados, pero, las cosas son así y la desazón cunde en este escrito:

Usted, yo, nosotros, es evidente, estamos en contra de los actos terroristas, de la violencia, de las guerras injustas, parta de quien parta el ataque, de quien lo practique.

Estamos en contra, usted, yo, nosotros todos, también, en contra de las injusticias, de la impunidad, de los fraudes electorales, del enriquecimiento “inexplicable” de los políticos. Nos duele en el alma que en los retenes que en los caminos de este nuestro Mexicalpan de las Ingratas existen soldados que acribillen y maten a ciudadanos. Sentimos en el alma las matanzas de Acteal, de Aguas Blancas; nos duele el caso de Lydia Cacho, nos lastima profundamente el caso de la represión en Atenco, etc., etc. Nos provoca una pena grande el ver que millones de mexicas se debaten en la pobreza extrema y en contraste, los políticos y sus hermanos, y sus tíos, y sus esposas, y sus parientes comprenden castillos en Europa y adquieran casas de lujo asiático y tengan a su disposición y de sus amigos yates faraónicos y que además posean



Marcio López

cuentas bancarias de millones de dólares y de euros en bancos de aquí y de más allá y que estos favorecidos compren toallas y sábanas principescas a precios descomunales y que gocen de sueldos que son una ofensa para la pobreza en la que se debaten millones y millones de mexicanos cuyas hijas se mueren de hambre. Y nos ofende el que los fraudes electorales se practiquen con singular alegría y que los “ganadores” de los comicios, de la contienda injusta y desigual y desleal, estén sentados impunemente en la Silla.

Pues esto que escribo, amigas no panistas, amigos zapatistas, pueden ustedes llamarlo como quieran, pero en la brutal realidad eso es simplemente terrorismo, es un atentado al pudor revolucionario, es una grave y criminal falta a la decencia republicana. Y agregue usted los aumentos a las gasolinas, a los huevos, a las tortillas, al gas, al agua, al predial, a la tenencia de autos, a la verificación de estos, a los jitomates, al bolillo, al transporte colectivo, a los peajes en las carreteras. Y para ese saqueo de la nación a los que los políticos son tan aficionados, para esas afrentas dolosas, para esos desaguisados,

para esos fraudes, para esos robos, para esos engaños, para esas irresponsabilidades, para esos políticos lacayos, para esos jueces venales, para esos asesinos de familias, para esos rateeros de cuello blanco, para esos y para éstas no hay castigo. No hay justicia, y eso, no encuentro otra palabra, es terrorismo. “Caerá todo el peso de la ley”, “Caiga quien caiga”, “Se aplicará la ley sin contemplaciones”. Sí, famosas últimas frases de los orondos gobernantes en turno, frases dichas por el presidente en turno y repetidas por el más lujoso de los secretarios.

La horripilante realidad nos pega como látigo en el rostro, usted la conoce, usted la vive, usted la sufre: la ley, o sea la cárcel, para los de abajo, para el campesino, para el ejidatario, para el indígena, para el obrero, para el minero, para el estudiante y claro, le atinó usted: el yate, el lujo, el auto, los millones de pesos, los “fallos” de los jueces favorecen a los dueños de la charola del dinero. Ver para creer, ¿no? Vale. Abur. 🐱